

Alpha Decay publica un brevísimo libro sobre la posible amistad entre Gustave Flaubert y Charles Baudelaire

«No se parece usted a nadie», la amistad epistolar entre dos genios

KARINA SAINZ BORG/MADRID

Charles Baudelaire y Gustave Flaubert nacieron el mismo año. Compartieron la común calamidad de ser procesados judicialmente por daños a la moral pública —uno por ‘Las flores del mal’, el otro por ‘Madame Bovary’—, así como el título común de «padres» de la modernidad literaria (en poesía uno y en la novela el otro). Catorce cartas reunidas por primera vez en un volumen independiente dan fe de la correspondencia que mantuvieron y trazan las coordenadas de la amistad entre ambos. Traducidas y prologadas por el crítico literario Ignacio Echevarría, las misivas fechadas entre 1857 y 1862 han sido publicadas por el sello Alpha Decay con el título ‘No se parece usted a nadie’, frase que emplea Gustave Flaubert en una carta enviada a Baudelaire en julio de 1857 y que el autor de ‘Salambó’ emplea para elogiar ‘Las flores del mal’: «Ha encontrado usted el modo de rejuvenecer el romanticismo. No se parece usted a nadie (la cual es la primera de todas cualidades), y la originalidad del estilo se desprende en la concepción».

El pretexto

Las cartas en sí mismas no dicen nada. Son correctas, atentas, educadas. Son la excusa. Si fueron amigos o no, si tuvieron cosas en común más allá del respeto y admiración mutua, se hace evidente no en las misivas, sino en el ensayo de Ignacio Echevarría. Si bien no se puede saber con exactitud cuándo y dónde se conocieron, se sabe que coincidieron, ya en la treintena, en alguna de las tertulias, salones o reuniones culturales que se celebraban frecuentemente en el bullicioso Pa-

«Ha encontrado usted el modo de rejuvenecer el romanticismo. No se parece usted a nadie», escribe Flaubert a Baudelaire

ris de aquellos años, probablemente en casa de la salonnère madame Sabatier.

Ignacio Echevarría hilvana trayectorias tan distintas —Baudelaire muere antes que Flaubert, acorralado por las deudas y el deshonor— a través de las semejanzas y los contrastes entre las vidas y las obras de ambos genios. «Hasta cierto punto, formaron parte del mismo bando, tanto en lo que respecta a la clase social a la que pertenecían como a sus posiciones estéticas e incluso políticas. La común calamidad de ser procesados por daños a la moral pública con pocos meses de diferencia, el mismo año 1857, contribuyó sin duda a estrechar sus vínculos solidarios».

A pesar de ser pocas y breves, en estas cartas relucen verdaderas joyas de prosa, sobre todo en el caso de Gustave Flaubert, que prodiga no pocos comentarios. Uno de los mejores es la crítica que hace a Baudelaire en ocasión de ‘Los paraísos artificiales’. Al señalar la relación implícita que establece Baudelaire en ese texto entre el consumo de hachís y opio y una fuerza maligna y diabólica, objeta Flaubert su empeño en hablar del espíritu del mal. «Se percibe la levadura del catolicismo aquí y allá». No todo son lisonjas, ya que Echevarría bucea hasta dar con unas cuantas perlas más.



El poeta Charles Baudelaire coincidió con el autor de ‘Salambó’ // ABC



Genio y figura

Baudelaire y Flaubert crecieron en entornos socialmente respetables y acomodados, escribe Ignacio Echevarría. Ambos perdieron a sus padres y desarrollaron por sus madres un amor casi edípico que condicionó su relación con las mujeres e incluso su forma de relacionarse con el mundo. No parece casual que los dos muriesen solteros, que sus obras transpiren una potente misoginia y que su relación con el entorno se mueva entre la misantropía y el exceso.

Analizadas por Echeva-

NO SE PARECE USTED A NADIE

Alpha Decay. 128 PP. 14 €
www.alphadecay.org



ría, sus coincidencias sobrepasan la coyuntura biográfica y se extienden hacia su naturaleza simbólica, estética y pública, tanto por el proceso judicial al que se someten sus obras con apenas meses de diferencia — un hecho que teje una relación de solidaridad entre ambos—, como por el desenlace desigual: ‘Madame Bovary’ salió judicialmente ileso (y se convirtió en un superventas), mientras que ‘Las flores del mal’ fue condenada, en perjuicio de los réditos económicos para su autor.

La proyección y éxito posterior de ‘Salambó’ consolidaron a un Flaubert que, a pesar de detestar a los burgueses, goza de los atributos de uno, mientras Baudelaire experimenta cada vez con más intensidad el malditismo. Acaso para ‘epatar’, o incluso para restituir su honor tras la repudia judicial, Baudelaire se postula a la Academia Francesa, pero naufraga en su intento. La ausencia de esa respetabilidad burguesa de la que sí goza Flaubert, lo convierten en el símbolo del espíritu de vanguardia: su rebeldía contra los poderes y las instituciones, que Flaubert vive de una manera más retirada y elitista. Las circunstancias de la muerte de ambos, separadas por 12 años de diferencia, reproducen la estampa solitaria y desigual de dos criaturas literarias similares en los desgarros propios y los de su tiempo.